

Cristo Rey Lutheran Church

La ascension de nuestro Señor

Misa por internet

21 de mayo de 2020

TEMA DEL DÍA

Nuestro Señor Jesucristo ascendió a la derecha de Dios Padre para gobernar sobre toda la creación para el bien de todos los que creen en él y ahora nos llama a nosotros a ser sus testigos a todo el mundo.

INVOCACIÓN

Que el Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y paz al final de nuestros días.
Amen.

ORACIÓN DE APERTURA

Alabado eres tú, oh Señor y Dios nuestro, rey del universo, que guiaste a tu pueblo Israel con una columna de nube de día y una de fuego de noche. Ilumina nuestras tinieblas con la luz de tu Cristo; tu palabra sea lámpara a nuestros pies y luz a nuestro sendero; porque tú eres misericordioso y amas a toda tu creación; y nosotros, tus criaturas, te glorificamos: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Amén.

CANTO DE APERTURA

Rey de gloria

**Rey de gloria, te adoramos, Cristo santo, eternal;
Ante ti nos inclinamos, Soberano universal.
Exaltado te admiramos En tu gloria celestial;
Te alabamos y cantamos Tu excelencia sin igual.**

**Tú, Ungido, coronado De glorioso esplendor;
Herederero, deshonorado; Rey de todo y servidor
Por los tuyos rechazado Al mostrarles tu amor
Hoy estas glorificado Hoy cantamos tu loor.**

**Tu, la vida, hasta el Hades Descendiste en sumisión;
Rica fuente de bondades, fuiste hecho maldición
Gozo eterno de tu Padre, en profunda aflicción
Tú llevaste nuestros males; Sea a ti la adoración.**

**Pronto en gloria te veremos en tu trono de esplendor;
Ahora ya por fe te vemos coronado de honor.
A tu voz obedecemos con lealtad y con fervor;
Siempre te reconocemos como Cristo y Señor.**

RITO INICIAL

Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero.

Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.

Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,

Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

¿Qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz:

«¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

CONFESIÓN DE PECADOS

Confesemos nuestros pecados.

Dios Todopoderoso, Padre celestial, hemos pecado contra ti por nuestra culpa, en pensamiento, palabra y obra. Por el sufrimiento, la muerte y la resurrección de tu Hijo, Jesucristo, ten piedad de nosotros, perdona todos nuestros pecados y llévanos a la vida eterna. Amén.

En el lugar de mi Señor Jesucristo y por el mandato de él te perdono todos tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

ORACIÓN DEL DÍA

Concede, te suplicamos, todopoderoso Dios, que así como creemos que tu unigénito Hijo Jesucristo ascendió a los cielos, así también ascendamos allí en mente y corazón y en él nos gocemos continuamente; por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:1-11

San Lucas empieza su historia de la iglesia antigua con la historia de la ascensión de Jesucristo al cielo. Después de su resurrección, Cristo apareció a sus discípulos por cuarenta días. En el fin de estos cuarenta días, mandó a ellos una vez más ser sus testigos a todo el mundo, los bendijo y ascendió visiblemente delante de ellos. Unos ángeles recordaron a ellos y a todos nosotros que el mismo Jesucristo regresará visiblemente en el fin del mundo.

Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar ² hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. ³ Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. ⁴ Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: ⁵ Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

⁶ Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron:

—Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

⁷ —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. ⁸ Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

⁹Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. ¹⁰Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

"—Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

SALMO DEL DÍA

Salmo 47

Aplaudan, pueblos todos;
aclamen a Dios con gritos de alegría.
**¡Cuán imponente es el Señor Altísimo,
el gran rey de toda la tierra!**

Sometió a nuestro dominio las naciones;
puso a los pueblos bajo nuestros pies;
**escogió para nosotros una heredad
que es el orgullo de Jacob, a quien amó.**

Dios el Señor ha ascendido
entre gritos de alegría y toques de trompeta.
**Canten salmos a Dios, cántenle salmos;
canten, cántenle salmos a nuestro rey.**

Dios es el rey de toda la tierra;
por eso, cántenle un salmo solemne.
**Dios reina sobre las naciones;
Dios está sentado en su santo trono.**

Los nobles de los pueblos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham,
**pues de Dios son los imperios de la tierra.
¡Él es grandemente enaltecido!**

SEGUNDA LECTURA

Efesios 1:16-23

El apóstol Pablo pide a Dios por los efesios que Dios les conceda en abundancia dones del Espíritu Santo. En esta manera ellos conocerían el poder de Dios, el mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos y lo sentó a la derecha de Dios Padre en toda gloria para gobernar sobre todas las cosas para el bien de su iglesia.

¹⁶no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones. ¹⁷Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. ¹⁸Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, ¹⁹y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz ²⁰que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha

en las regiones celestiales, ²¹ muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero. ²² Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. ²³ Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.

EVANGELIO

Lucas 24:44-53

Así como lo hizo en se libro de Hechos, San Lucas escribe en su evangelio la historia de la ascensión de nuestro Señor.

⁴⁴—Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

⁴⁶—Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, ⁴⁷ y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Ustedes son testigos de estas cosas. ⁴⁹ Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

⁵⁰ Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. ⁵¹ Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. ⁵³ Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios.

CANTO DEL DÍA

Himno de gloria ya cantad

¡Himno de gloria ya cantad! ¡Con los discípulos mirad!
Aleluya, Aleluya. ¡Ved!, ya al cielo Cristo va, La vida eterna él nos da.
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

¡La voz de ángel escuchad, Buenas noticias él nos da!
Aleluya, Aleluya. “De nuevo él así vendrá, Como se ve que él ya va.”
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

A la derecha del Señor Se ve Jesús, Intercesor.
Aleluya, Aleluya. Sé nuestro gozo y Guiador. Protégenos, ¡oh Defensor!
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Concédenos al cielo ir Allá contigo a vivir.
Aleluya, Aleluya. Él nos dará la plenitud; Él es la fuente de salud.
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Tenemos un Señor crucificado. Fue ejecutado en una cruz y a través de esa muerte pagó por todos nuestros pecados. ¿Hay algo que hayas hecho o no hayas hecho que te moleste? Jesús pagó el precio para eliminar esta cosa de su historial ante Dios Padre. Él tomó la muerte que merecíamos en la cruz. Su crucifixión fue absolutamente crucial para su obra salvadora. Nuestro Dios mismo murió por nosotros. Entonces, lo llamamos nuestro "Señor Crucificado".

Pero, tres días después de su muerte, resucitó de entre los muertos. Mostrándole a sus seguidores, mostrándonos, mostrándole al mundo que él tiene poder sobre la muerte. Que ha destruido la cosa más aterradora y oscura que hay. Su resurrección también fue absolutamente crucial para su obra salvadora. Entonces, también lo llamamos nuestro "Señor resucitado". Y, a veces conectamos estos dos títulos llamando a Jesús nuestro Señor crucificado y resucitado.

Cuarenta días después de su resurrección ascendió al cielo. Bajó a la tierra del cielo, nacido de la Virgen María. El vivió. Él murió. Él resucitó. Luego, ascendió de regreso al cielo y por eso también lo llamamos nuestro "Señor Ascendido". Y su ascensión también fue crucial para nuestra fe y tiene aplicaciones para nuestras vidas de fe.

Hoy, nos tomaremos unos minutos y pensaremos en la ascensión de Jesús. Escuchamos los detalles en nuestra primera lección de Hechos y en nuestro Evangelio de Lucas y los beneficios de su ascensión en nuestra segunda lección de Efesios.

En nuestra lección del Evangelio, escuchamos acerca de cómo los discípulos reaccionaron a Jesús ascendiendo al cielo. Lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran alegría. Le obedecieron. Él les dijo que se quedaran en Jerusalén, ellos fueron a Jerusalén. Lo alabaron. Pero también tenían gran alegría en sus corazones.

Normalmente, las despedidas son tristes. Incluso pueden producir lágrimas. Los seguidores de Jesús estaban tristes cuando murió porque pensaron que era una despedida, el final. Cuando Pablo tuvo que despedirse de las iglesias, como cuando salió de Éfeso, hubo tristeza y lágrimas (Hechos 20:37). Las despedidas pueden ser difíciles para nosotros. Piensa en un soldado saliendo para la guerra y despidiéndose de su novia, prometida o esposa. Piensa en despedirse de un abuelo o un miembro de la familia, especialmente si podría ser la última vez de verlo. Y, piensa en el tiempo en el aeropuerto, el vuelo, el auto, el regreso a casa después de despedirse. La tristeza puede persistir. Estoy seguro de que has tenido una triste despedida antes.

Cuando nuestro Señor ascendió al cielo, fue de alguna manera una despedida. Jesús estaba dejando a sus discípulos físicamente. En muchos sentidos, Jesús se despidió de sus discípulos y sus discípulos se despidieron de él. Pero, la reacción de los discípulos fue totalmente diferente de lo que esperaríamos. Cuando regresaron a Jerusalén, aunque estaban sin él, regresaron con alegría, gran alegría

¿Por qué? Normalmente, cuando las personas se reencuentran, esa es una escena de felicidad. ¿Por qué la escena de Cristo ascendiendo produjo gozo? ¿Por qué la felicidad a pesar de haber dicho adiós?

Bueno, fue la conclusión de la obra de Cristo en la tierra. Sus enseñanzas, sus sufrimientos, el cumplimiento de las profecías, su muerte y resurrección, confirmando su resurrección, probándola – todo fue completo. Ahora, los discípulos tenían la imagen completa ante ellos.

También acababan de recibir una maravillosa promesa, de poder de lo alto, para ayudarlos a difundir las buenas nuevas de la obra salvadora de Cristo. Los próximos pasos fueron claros y tuvieron ayuda para perseguirlos.

Tenían la promesa, reiterada por los ángeles, de que Jesús regresaría. Tenían esto que esperar.

También, esta despedida no fue como un adiós típico porque, aunque Jesús los estaba dejando físicamente, prometió estar con ellos siempre hasta el fin del mundo. Entonces, fue una despedida, pero no fue una despedida. No estarían solos. No estarían separados de Jesús, al igual que hoy no estamos solos, no estamos separados de él.

Pero otra razón por la cual la ascensión produce alegría se encuentra en nuestra lección de Efesios. Pablo explica que Jesús ascendió a la diestra de Dios y que Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Jesús dejando esta tierra físicamente para tomar esa posición, la que tiene el control de todas las cosas, es un motivo de gran alegría.

Queremos que las cosas estén en buenas manos. Si contratamos a una niñera, queremos dejar a nuestros hijos en buenas manos. Si contratas a alguien para cuidar a tu mascota, quieres dejarla en buenas manos. Queremos que las organizaciones, las empresas y nuestra nación estén en buenas manos.

La ascensión de Jesús significa que todas las cosas, que nosotros, estamos en buenas manos. Jesús tiene poder y autoridad sobre todo. Él que guardó toda la ley perfectamente en tu lugar está intercediendo por ti ante Dios Padre. Él que te amó lo suficiente como para morir por ti está a cargo de todo. Él que resucitó de entre los muertos está encargado con todo.

Una de las oraciones simples y hermosas que podemos decir en cualquier momento, a menudo es una oración que se usa por la noche, y te animo a que uses esta oración por la noche, es esta: “En tus manos, Señor, encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo lo que es mío.” A veces, muchas cosas pueden ser incluidas en esa frase “todo lo que es nuestro”. “En tus manos, Señor, encomiendo nuestro cuerpo, nuestra alma y todo lo que es nuestro”. Podemos orar esa y orar esa con confianza, y Jesús puede responder a esa oración y cuidar nuestros cuerpos, almas y todo lo que es nuestro, todas las cosas, porque él ascendió al cielo. Ese es un motivo de alegría. Amén.

ORACIÓN DE LA IGLESIA

Bendito Jesús, ascendiste a la diestra de la majestad, el poder y la gloria de tu Padre y ahora reinas como Rey de reyes eterno y Señor de señores.

Te alabamos por tu victoria sobre el pecado, la muerte, Satanás y el infierno.

Oh Profeta ascendido, capacita a tu Iglesia para proclamar el precioso mensaje del evangelio del amor de Dios por todo el mundo.

Concede ánimo a nuestros corazones, poder a nuestras palabras y éxito a nuestros esfuerzos.

Oh Sumo Sacerdote ascendido, represéntanos ante el Padre como sus propios hijos y herederos. Defiéndenos de todas las acusaciones de Satanás. Pide las plenas bendiciones del Padre por nuestra vida cotidiana.

Suplica por su misericordia y gracia en nuestro nombre.

Oh Rey ascendido, dirige los asuntos de los gobiernos y las naciones para que sirvan al mejor interés de tu Iglesia.

Eres nuestro Señor, Maestro y Rey.

Como los discípulos alzaron sus ojos para observar tu ascensión, alza nuestros ojos diariamente para buscar tu venida de nuevo en gloria.

Señor Jesús, ven pronto. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN VESPERTINA

Te damos gracias, Padre celestial, por tu amado Hijo Jesucristo y por habernos protegido en este día. Te imploramos perdonar todos nuestros pecados y lo malo que hemos hecho. Defiéndenos por tu gran misericordia de todos los peligros y trances de esta noche. En tus manos encomendamos nuestros cuerpos, nuestras almas y todo lo que es nuestro. Concede que tus ángeles nos cuiden a fin de que el mal no tenga poder sobre nosotros.

Amén.

BENDICIÓN

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.

El Señor todopoderoso y misericordioso – el Padre, el † Hijo, y el Espíritu Santo – nos bendiga y nos guarde.

Amén.

CANTO DE CLAUSURA

A tu lado

Oh Señor, tu fuerza es tal que me guardaras del mal.
Solo andando junto a ti tu poder yo siento en mí.

A tu lado andar, Señor: ésta es mi oración.
Cada día en tu amor siempre guárdame, Salvador.

En la prueba y el dolor cuídame, oh fiel Pastor
Esta es mi satisfacción: disfrutar de tu comunión.

A tu lado andar, Señor: ésta es mi oración.
Cada día en tu amor siempre guárdame, Salvador.